REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ
Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VIII.—Nº. 12.—15 DE DICIEMBRE DE 1924.—2ª. EPOCA

NUEVA LOGIA

Con fecha 2 del corriente se ha expedido Carta Constitutiva a una nueva logia fundada en Caguas, Isla de Puerto Rico, con el nombre de "CHARLES LEADBEATER". Su Presidente el señor Agustín Oliveros, y su Secretario la señorita Isabel Grillo Ramírez.

Mucho nos complace enviar nuestra más ferviente felicitación a los miembros que han fundado la logia, así como a todos nuestros hermanos de la Isla hermana, pues a su asiduo trabajo de propaganda se debe el brillante impulso que ha tomado la S. T. y estamos seguros de que la Teosofía está ya definitivamente arraigada en aquella Isla.

Reiteramos votos por la felicidad y progreso de la nueva logia.

DE ADMINISTRACION

Deseo hacer saber, a los señores Presidentes y Secretarios, que reciban ejemplares de la Revista dirijidos a ellos, y que tengan un sello que dice **Logia** se entienda, que esto es para uso de la Logia, y no del que que la recibe.

También deseo recordar a los agentes y suscriptores, que están pendientes de pago con esta administración, que se apresuren a realizarlo, pues con el presente número termina el corriente año.

Guillermo **ORDOÑEZ**,
Administrador.

UNO EN DOS Y DOS EN UNO

En cuanto atañe a sus fundadores visibles, la Saciedad Teosófica está cimentada en la roca del más profundo y misterioso Amor. No eso que llaman amor las gentes vulgares y que no es sino la pasión sexual pasajera, sino es otro vínculo en le plano búddhico que en definitiva ha de hacer un solo Todo de los Egos humanos a través de etapas sin cuento y de una fenomenología inexplicable y graduada que pudiéramos llamar Alquimia de Amor (1), desde que perdieron su Unidad al emanar del seno de la Seidad como Mónadas y Jivas imperecederos de la Cuarta Jerarquía creadora inferior hasta que retornen a Ella en el último día de nuestro ciclo.

Quien alcance a leer entre líneas ese maravilloso libro de Ocutismo escrito por Henry S. Olcott bajo el modesto título de "Old Diary Leaves" y traducido al francés como "Histoire Authentique de la Societé Theosophique" apreciará mil detalles curosísimos, de esos que el mundo llama **casualidades,** como si todos los hechos, grande o pequeños de nuestra vida no fuesen un tejido inexplicable de múltiples causas que ignoramos, o que, conocidas, no sabemos aplicar sin embargo a la interpretación razonada de la vida misma.

Sería interminable el puntualizar semejantes **coincidencias.** Además, con su ingenua sencillez el mismo autor nos enumera no pocas. Otras existen, que o no ha podido saber, o sabiéndolas las ha dejado pasar en silencio. De estas últimas queremos señalar algunas, dejando al lector su propia responsabilidad e intuición si va más lejos de lo que alcancen a expresar nuestras palabras.

A no dudarlo, una correlación, un paralelismo especial parece haber presidido a los pasos de ambos sobre la tierra. Nacidos Helena P. Blavatsky y Henry S. Olcott, con sólo un año de diferencia, en dos de los países más colosales del globo (Rusia y los Estados Unidos), sus caracteres, sin dejar de tener un mismo fondo esencial de nobleza, sencillez, altruismo e inquebrantable fidelidad a los Maestros, eran así como los polos opuestos de un mismo modo o espera espiritual —dos conjugados armónicos, que diría un pitagórico— y por tanto **se completaban en su misión planetaria Previsor, frío en apariencia, metódico,** rea-

(1) Bajo este mismo título me he ocupado en otra parte de dos matrimonios inolvidables para la ciencia; los esposos Mac Curie, descubridores del radio, y los esposos Berthéllot, consocios también en la magna obra de la creación, por decirlo así, de la Química Orgánica. El amor de ellos fué tan elevado y puro, tanto en los altares de la ciencia como en los de la virtud. Ya octogenarios, mirueron los esposos Berthéllot en un mismo día, bajo el pesar que al uno le produjo la muerte del otro.

lista ideológico, si vale la paradoja, místico práctico, como se ha dicho de Cronwell, **el uno; imprevisora, violenta, soñadora** y **caprichosa,** pero con un fondo de **genialidad augusta** y **pura,** la **otra.** Blavatsky poseía facultades mágicas pasmosas debidas a ser ella un Discípulo elevadísimo. Olcott, en cambio, poseía otras no menos valiosas para la humanidad, tales como el don curativo magnético, el de constituir un conferenciante incansable, prototipo de la religiosidad y la tolerancia, y el de ser **un organizador de una mano firme,** capaz de alzar los muros ciclópeos de la sociedad más conservadora y al par más revolucionaria que han podido ensoñar los hombres. La Sociedad Teosófica no habría existido, sin duda, a no contar con las revelaciones que los Maestros nos hiciesen **por mediación de ella**; pero tamaño edificio no habría subsistido muchos años sin la **energia del rectilíneo carácter de él,** como arquitecto insubstituible del mismo, bajo las órdenes de tan expertos Guías.

Las coincidencias entre las vidas respectivas de Helena P. Blavatsky y de Henry S. Olcott no se limitan al nacimiento bajo un mismo signo astrológico en dos años consecutivos (1) sino que trascienden a no pocos sucesos de sus existencias respectivas.

Mr. Olcott luchó bravamente en la guerra de secesión de su país, por la causa de la libertad humana contra la esclavitud física que el tráfico negrero de los Estados del Sur pretendía mantener entre los pueblos. Mad. Blavatsky, pocos años después, luchaba —¡ella mujer!— en las filas del redentor Garibaldi contra el Papado, eterno mantenedor de la esclavitud moral de los pueblos, mil veces más dañosa que la física. Si el uno estuvo quizá a punto de morir en los azares de la lucha, la otra murió efectivamente en Mentana, si bien hubo de tornar a la vida merced a algo muy misterioso, relacionado sin disputa con la fundación y desarrollo de la Sociedad Teosófica y que el mismo Olcott explica en su citado libro (2). Por este lado es muy curioso el paralelo.

---

(1) M. P. Blavatsky nació en la noche del 30 de Julio de 1831, y H. S. Olcott el 2 de Agosto de 1832; ella en Akaterinoslow (Rusia) y el otro en Orange (E. Unidos de América).

(2) En el tomo primero, al examinar las diversas hipótesis que pueden hacerse en psico-fisiología para explicar las insondables complejidades del carácter de H. P. B. y sus poderes prodigiosos, se describen los diversos procedimientos que la alta **Yoga** conoce y por los cuales un espíritu capaz de ésta puede cambiar a voluntad de cuerpo físico y ocupar otro herido de muerte, pero normal en su constitución.

El asunto no es tan absurdo como puede aparecer a primera vista, y llenos están los anales de la historia y de las ciencias médicas de casos de profundos cambios psicológicos que se han operado a raiz de ciertas enfermedades nerviosas. El mito griego de Esculapio resucitando a los muertos y las resurrecciones operadas por Jesús, *tenía también relación con estos* fenómenos, aún ignorados por nuestra ciencia en Occidente.

No lo es menos este otro.

La obra del inolvidable Presidente se extiende en pormenores acerca de la caída que diera Mad. Blavatsky en una calle de New York poco tiempo después de constituida nuestra Sociedad, caída que hubo de destrozarle una rodilla en términos que los médicos fueron de parecer de que se procediese a la amputación, aún a riesgo de la vida de la paciente. La protectora intervención de los Maestros, cuenta Olcott, hubo de salvarla esta vez (como otra antaño en Tiflis), pero es harto extraña coincidencia la de que la muerte de éste último acaesiese, años mas tarde por un accidente análogo. Sabido es, en efecto, que el Presidente Olcott dió una caída semejante poco antes de llegar a Génova a bordo del buque que lo condujece a aquellas mismas playas de la Italia **irredenta.** A consecuencia de esto le sobrevino la muerte el 17 de febrero de 1907.

Otra coincidencia más y del mismo género.

Dice Olcott en su "Diario" (t. 3º, página 101 e. francesa): "Al desembarcar en Madrás el 5 de febrero de 1885 hallé a Helena P. Blavatsky entre la vida y la muerte, con una congestión renal, amén de su gota reumática y con muy alarmante pérdida de vitalidad. El corazón se hallaba en un estado tal, que su vida pendía del hilo más tenue. Sus médicos de cabecera... declararon que ya sólo vivía por milagro. El **milagro,** en efecto, le operó nuestro Maestro llegando una noche en que espérabamos recoger su postrer suspiro y colocando su mano sobre el corazón de la enferma la arrancó violentamente de las garras de la muerte. ¡Qué mujer tan extraordinaria!

Análoga cosa le había acaecido en Filadelfia cuando el doctor Pancoatt había declarado que era preciso proceder a amputar la pierna para salvarla, y a la mañana siguiente ya el miembro gangrenado apareció completamente restablecido.

Vivió, pues, Mad. Helena P. Blavatsky, desde aquella enfermedad mortal de 1885 hasta el día 8 de mayo de 1891 en que se libertó de su carga física, unos seis años y medio más de lo que la ciencia decretase ante una situación en lo humano, desesperada. Tal es el anverso de la medalla. El reverso es muy para intrigar. Dejemos la palabra al mismo Mr. Olcott en el capítulo X del tomo o serie 3º, titulado "El capítulo de las Sibilas".

"El Viernes Santos de dicho año (1885) tuve, dice, una entrevista con cierto brahmán astrólogo llamado Telugú, quien poseía el antiquísimo y maravilloso libro de profecía titulado "Bhima Granthan" y hube de quedar pasmado de cuanto el astrólogo me leyó en el mismo. En el "Theosophist" de mayo de 1885 (vol. VI. núm. 8) puede verse el relato de dicha entrevista bajo el título de "Libros sibilinos de los indúes". Como las profecías no adquieren su verdadero valor sino después de acae-

cido el suceso que predicen, y cuando esto ocurre constituyen una importante prueba de las facultades proféticas del hombre, tengo la costumbre de anotar siempre las que oigo a fin de corroborarlas en tiempo debido. Por tal motivo publiqué en el acto las revelaciones de Telugú... Varios amigos nos habían dicho que ellos habían hallado por sí propios en estas viejas **Ollas** (1) detalles de sus vidas, y otras profecías que se habían realizado al pié de la letra y que habían podido también comprobar leyendo por sí mismos en dicho libro''.

Después de describir las resistencias del astrólogo a complecerle; la lección astrológica del momento y demás circunstancias de la singular lectura, continúa: ''Abierto al azar por sí mismo el libro hallé esta revelación escrita: ''El consultante no es hindú, sino de nacimiento extranjero. Al nacer la Luna estaba en la constelación de las Pléyades (Taurrus) y ascención del signo Leo. Con un colega suyo ha organizado una Sociedad para propagar la Filasofía esotérica (Brahmañana). Dicho colega es una mujer de altos poderes (sakti), descendiente de una gran familia y, como él, extranjera. Aunque de tan elevada cuna, todo lo ha abandonado y desde hace treinta años se ocupa de dicho objeto, pero su Karma es de tal naturaleza, que ha de experimentar grandes dolores y disgustos: vése hoy odiada por los mismos de su raza (blanca) por quienes tanto se desvela''. Vino después la profecía de que la Sociedad le sobreviviría muchos años después de atravezar el duro período de prueba que también puntualizara al par que el número de Ramas principales con que la Sociedad contaría para entonces y termina el párrafo diciendo: ''En cuanto a mí, debería vivir a partir de esta hora (tarde el 3 de Abril de 1885) 28 años, 5 meses, 6 días y 14 horas, o se hasta las primeras horas de la mañana del 3 de septiembre de 1913. Me creo, termina diciendo, que la profecía se cumplirá con ligero error de uno o dos años''.

Aquí la coincidencia. Al morir el Presidente Olcott a las 7 de la mañana del 17 de febrero de 1907 (con arreglo a las varias veces anotado por él respecto del juego de los número 7 y 17 en múltiples asuntos suyos y de la Sociedad) claro es que la profecía transcripta resultó en defecto, por mediar entre dicha fecha y la asignada de 1913 unos seis años y medio. No obstante de ésto podría tenerse por bastante exacta la predicción del astrólogo si añadiésemos a la fecha de la muerte efectiva de Olcott, los seis años y medio que, contra toda previsión de la ciencia médica había sabrevivido Helena P. Blavatsky a su enfermedad mortal en el Cuartel General de Adyar. Es decir, que mientras Henry S. Olcott vivió unos seis años y

---

(1) No deja de ser chocante también la semejanza entre este nombre sibilino hindú y el de **Olla** u **Oella** de la célebre compañera de Huanco-Capac, entrambos fundadores de la Monarquía Inca en América del Sur.

medio menos de lo que parecía provisto por la ciencia astrológica, en cambio Helena P. Blavatsky vivió otro tanto tiempo más (con variante de unos dos meses) (1) después en que estaba fatalmente condenada a morir según sus resistencias orgánicas y el sabio fallo de la ciencia médica.

Establecido esto así, se nos ocurre una duda. Presupuesto que el llamado milagro no envuelve en manera alguna una trasgresión de las leyes naturales sino un mayor conocimiento y aplicación de ellas y que en la ciencia rige como un principio de correlación de fuerza (como se ve en las leyes fundamentales de la Mecánica y de la Química) la maravillosa curación y consiguiente prolongación de la vida de Mad. Blavatsky podrá tener alguna analogía en lo transcedente con ese otro fenómeno terapéutico de la transfusión de la sangre y que aquí sería algo como transfusión de la vida del uno y la del otro, enlazados como estaban ambos, tanto por la vida superior y única que ligara sus almas, cuanto por vínculos contraídos en otras existencias. Si en lo físico cabe dar una vida por salvar otra, como se ve en tantos casos de heroísmo ¿por qué esta cualidad renunciadora que es más celeste que terrena, no ha de poderse dar en esferas superiores? Si así fuere—no lo afirmamos ni lo negamos— el hecho no sería después de todo sino una repetición de lo que a entrambos acaeciese en vidas remotas, cuando, según la videncia de Leadbeater (2) el mismo habría sacrificado generoso los días de otra vida anterior, en defensa y holocausto Mad. Blavatsky en una de sus encarnaciones en la perdida Atlántida y bien pudo ceder plena conciencia astral, ya que no física, esos seis años y medio de la vida que le asignasen por la profecía del astrólogo en nuevo holocausto como el de antaño. El mundo debería la publicación de la Doctrina Secreta entonces, tanto al sacrificio de uno como al esfuerzo y sacrificio de la otra. Para que la inspirada pluma de la princesa Ekaterinoslow pudiese enriquecernos con las insustituibles enseñanzas hubo necesidad en fin, del intervalo de aquellos casi siete años, hecho posible por la abnegación del más sencillo de los hombres sabios. (3)

---

(1) Esta pequeña diferencia no es de una importancia excesiva y hasta desaparece si se tiene en cuenta que unos dos meses antes es cuando cayó verdaderamente herida de muerte, a raiz de las calumnias levantadas contra ella por los Coulomb y misioneros.

(2) Véase el artículo de este poderoso vidente titulado "Fiel hasta la muerte", relativo a las pasadas vidas de nuestros queridos fundadores, que ha aparecido en diversas revistas teosóficas.

(3) Para corroboración del lazo oculto que les unía, copiamos este fragmento: "H. P. B. escribía a Olcott en nombre de "La afección verdadera, más que fraternal, que tengo por Vd." y de "fidelidad interior, no superficial hacia Vd. como colega, camarada y compañero en la obra del Maestro..." "Yo os amo como nadie en el mundo, a excepción de El; mi amistad y afecto fraternal por Vd. son eternos..." Esta palabra de "eter-

Estos nos trae a la memoria una de las lindas leyendas de Lamartine.

Dos hermanos gemelos tenían inmediatas las hacinas de sus eras. Cierta noche uno de ellos se desveló con el siguiente pensamiento: "mi hermano es casado y con familia a quien alimentar; yo, en cambio, soy soltero y necesito menos. Voy, pues, a aumentar ocultamente en su montón unas cuantas hacinas". Pocas horas después el otro hermano se dijo entre sí: mi hermano está solo y no tiene sino manos mercenarias, para que le cuiden: voy a llevarle unas hacinas más a su montón, sin que se entere". Así lo hicieron ambos, uno después de otro. Al siguiente día, con gran sorpresa de entrambos los dos montones estaban iguales, por lo que hubieron de repetir las noches siguientes la aventura. Maravillábanse, siempre de que los montones no se desigualasen, teniéndolo a milagro, hasta que una vez se tropezaron uno con otro en su noble tarea... Sobre aquella colina. consagrada por la más santa de las fraternidades, es fama que se alzó, siglos más tarde, el Templo de Jerusalén.

Sí. El Templo Vivo de la Sociedad Teosófica tenía que sentar sus cimientos inconmovibles sobre la roca eterna del sacrificio mútuo de dos almas excelsas, que, allí en las alturas del Plano Monádico acaso no constituyen más que una.

Dr. Mario ROSO de LUNA.

EN EL CUMPLEAÑOS DE LA S. T.

El día 17 del mes pasado se cumplió el cuadragésimo nono aniversario de la fundación, en New York, de la Sociedad Teosófica; a ese efecto, lo mismo que en otros lugares de los conprendidos dentro del extenso radio que abarca la Sección Cubana, los teofistas de la Habana hubimos de reunirnos en nuestro local social, para rendir el testimonio de nuestra gratitud ferviente a los fundadores de nuestra amada confraternidad.

A tal efecto, y con la mancomunada cooperación de gran número de miembros de las dos logias de la capital, "Annie Besant" y "Concordia", tuvo lugar la grata fiesta cuyo programa pasamos a reseñar.

A las 8½ en punto, y ante una selecta concurrencia compuesta por tesofistas y profanos, de uno y otro sexo, de distintas razas y clases sociales, el Secretario General, señor Rafael de

---

no" tiene aquí un profundo sentido, mayor que parece a primera vista, como lo comprenderán cuantos puedan seguir retrospectivamente nuestras mutuas relaciones en vidas anteriores.

Albear, que presidía, abrió la velada, pronunciando un sencillo discurso explicativo del acto que se efectuaba, haciendo historia de una serie de coincidencias de innegable carácter oculto, que fueron del mayor agrado del auditorio. Demostrando, con citas comprobables, como en el último cuarto de cada siglo, los que tienen a su cargo la evolución humana dan un vigoroso impulso a la carroza del progreso; acabando por aseverar como al final del presente siglo habrá de cristalizar el objeto por qué fué fundada la Sociedad Tesófica.

Le sucedió el hermano Juan Cruz Bustillo, dando lectura al artículo "Cumpleaños", que vió la luz pública en estas mismas columnas, el año pasado.

Le tocó entonces el turno al hermano Manzanares, Presidente de la logia "Concordia", el que hizo una serie de comentarios al acto que se efectuaba, al propio tiempo que daba a conocer la labor que actualmente lleva a cabo la logia que preside y terminando con frases de afecto para todos y de vigorización fraternal.

Sucede a este hermano la señora Caridad Campi de Ros, laque da lectura a una inspirada poesía mística del ofebre de "Plenitud", muy oportuna. Después el hermano Leonardo Ausúcua lee un tema titulado "Porque fuí y soy tesofista", sigiéndole el hermano David Whitmarsh, el que improvisa un discurso alusivo al acto, repleto de citas oportunas.

Al finalizar éste, Federico J. Fariñas da lectura a un párrafo de "La Clave de la Tesofía", de H. P. B., como corolario a atinadas observaciones hechas anteriormente.

...Y vuelve a tocar el turno al hermano Albear, el que hace el resumen de la fiesta con palabras que tienden a demostrar la ostensible necesidad de que la fraternidad no esté solamente en los labios; sino que florezca en los corazones.

La concurrencia, al final de esta fiesta, fué obsequiada con exquisitos dulces, retirándonos todos complacidos de haber tomado parte, de algún modo, en tan solemne conmemoración, y llevándonos en el alma un caudal mayor de gratitud para los fundadores de nuestra querida S. T. y una más profunda convicción de nuestro sagrado ideal.

J. del C. Velasco.

A Madame Blavatsky

Bendita seas mil veces, tú, a cuyas luminosas enseñanzas debe mi "yo", místico rebelde al vano dogmatismo religioso, el feliz hallazgo en las criptas de mis pasadas existencias la verdadera senda de la ley espiritual, preciado tesoro que el ladrón no desentierra y roba, ni consumen el orín o la polilla.

Plegue a mi Karma que en mi encarnación inmediata me sea dable demostrar a tu excelsa individualidad la gratitud sin límites de que te soy deudor por tan inestimable beneficio, y que así en esa jornada como en las sucesivas de mi peregrinación sobre el planeta pueda cooperar con mis humildes auxilios a la realización de tus grandiosos empeños en favor de nuestra atrasada Humanidad.

Arturo de Carricarte.

Visita del Secretario General

Fraternalmente invitados por la logia "Luz del Alba", de San Antonio de los Baños, el domingo 23 de Noviembre último, se trasladaron a esa población nuestro Secretario General señor Rafael de Albear acompañado por los hermanos señora Sarah Odio de Pochet señorita Ernesta Erice y señores doctor Osvaldo Pochet, Dionisio Erice, Guillermo Ordoñez y Cándido Fontanilles.

Una nutrida comisión de esta logia esperaba en la estación a los visitantes, y después de efusivos saludos de bienvenida se dirijieron al local en que trabaja la mencionada logia, que es el Templo de la logia masónica, en el que reinó, como era natural, la mayor fraternidad y armonía. Terminando este acto, se visitaron las principales sociedades de la localidad, cuales son: el "Centro la Luz", el "Círculo de Trabajadores", el "Casino" y el "Círculo de Artesanos", siendo en todas ellas galantemente recibidos y atendidos.

Después, tuvo lugar una conferencia pública, en la que tomaron parte el señor Antonio L. Blanco Herrera, Presidente de "Luz del Alba", el señor José Díaz Alvarez, Secretario de la misma, el señor Bernardo Ardisana, distinguido miembro también de esa logia, y por último, nuestro Secretario General. En esta conferencia se expusieron los más esenciales puntos de vista sobre la fraternidad, sobre la necesidad del trabajo teosófico y sobre el desarrollo de la S. T. en todo el mundo, y se hicieron votos y propósitos por el mayor progreso y adelanto de nuestras colectividades.

Al finalizar el acto el h.: Antonio L. Blanco distribuyó entre los concurrentes varios folletos de propaganda. Como y por que estudiar Teosofía, Catecismo Teosófico, Reencarnación y su necesidad, los Problemas Sociales, Consejos a la mujer, y La Reforma Social.

Ya por la tarde, regresaron a la Habana el Secretario General y sus acompañantes, altamente satisfechos y agradecidos de las apreciables deferencias y pruebas de afecto y fraternidad prodigadas por nuestros hermanos de "Luz del Alba".

Datos históricos acerca del Conde de San Germán

Por W. R. C. Doode Adams, M. A.

(Traducido por E. Félix, M. S. T.)

En estos tiempos en que Shakespeare ya no es el autor de "Macbeth", y en que se ha hecho un intento semi-jocoso de convertir a Napoleón en un mito solar, no nos sorprende encontrar que el Conde de San G··mán sea tratado por algunos como una histórica quimera; pero esta opinión pronto se desecha, pues tenemos pruebas de que en 1745 fué arrestado por orden de Pitt, por sospechar que fuese un espía jacobino. En realidad, la mención de este hecho en una carta de Horacio Walpole es casi la primera mención de su nombre en la historia inglesa. La carta dice: "El otro día prendieron a un hombre raro conocido con el nombre de Conde de San Germán".

Sin embargo, tenemos pruebas de que estuvo en la corte de Francia entre 1720 y 1730, y fué durante la época de la famosa Madame Pompadour, cuando la esposa del embajador en Venecia afirmaba haberlo conocido en 1710. Puesto que se habla aun de él en 1820, vemos el principio de un misterio.

Entonces se notó la gran riqueza, y las malas lenguas no dejaron de atribuírselas a fuentes misteriosas y de mala reputación, a pesar de haberse escrito de él: "Nadie puede acusarle de nada deshonroso y difamante"; y también leemos, en un libro llamado "**Les Souvenirs de vingt ans séjeour a Berlin**": "En la historia de M. de St. Germán tenemos la historia de un hombre... que nunca ofendió intencionadamente el código de honor...; encontramos en ella maravillas sin fin, pero nada bajo o escandaloso." Todos indican que era un gran músico y muy aficionado a las piedras preciosas. Entre 1737 y 1743 estuvo en Persia en la Corte de Shah, y afirmaba haber estado en la India en 1755 en la época de Clive, y en 1760 estaba de nuevo en Francia, donde la perfidia de Luis XV lo puso en un serio conflicto. Este monarca lo envió a una misión política secreta a Holanda, a espaldas de su ministro, el famoso Choiseul: alguien, sin embargo, hizo el papel de traidor, y el enfurecido ministro, dándose cuenta de que le habían jugado una treta, y siempre prevenido contra el Conde se querelló al Rey. Luis XV, cuyo principal objeto era evitarse molestias, desautorizó prontamente al Conde y lo dejó entregado a su suerte. Se enviaron órdenes a Holanda para prenderle, pero escapó y fué a Inglaterra, donde un periódico de Londres publicó una entrevista con él. De allí fué a casa del

Langrave Carlos de Hesse, donde vivió retirado durante varios años. Esta asociación parece haber sido particularmente feliz; el Langrave, que era un gran estudiante de alquimia, dió cuenta de muchos maravillosos experimentos que el Conde realizó en su presencia. Este hombre probablemente lo conocía mejor que ningún otro, y por tanto, su opinión debe ser sumamente valiosa: Escribió: "Era probablemente uno de los filósofos más grandes que ha existido. Amigo de la humanidad, deseando el dinero sólo para poder darlo a los pobres. Amigo de los animales, su corazón solo se preocupaba de la felicidad de los demás".

Es en Austria donde encontramos el origen de su misteriosa riqueza, acerca de la cual se inventaron tantas fábulas en Francia. El Príncipe Francisco Leopoldo Ragokzy de Transilvania menciona en su testamento a un hijo a quien dejó una gran cantidad de valores franceses. Este hijo fué educado por el Duque de Médicis y probablemente no era otro que San Germán. Así queda destruído el origen deshonroso que a sus riquezas se atribuía. Durante su permanencia en casa del Langrave se anunció su muerte en 1784, pero en 1785 encontramos su nombre como uno de los representantes de la Masonería Francesa en una convención en París, y alrededor del 1790 parece que el deber lo llama de nuevo a Francia, donde tuvo una entrevista con María Antonieta, en circunstancia algo romántica, para prevenirle de la tormenta que se aproximaba, seguido de una dramática desaparición. Las circunstancias fueron las siguientes:

Madame d'Adhémar, que lo relata todo en sus **Souvenirs de Marie Antoniette**, lo llevó secretamente a la Reina, disfrazado como uno de sus sirvientes. El Conde la previno solemnemente contra la corrupción de los ministros y los peligros que se avecinaban, y le pidió prepararle una entrevista con el Rey sin que lo supiera el Ministro, M. de Maurepas, lo cual ella prometió hacer Al regresar, el Conde le dijo a la asombrada Madame d'Ahémar que iba a salir de Francia inmediatamente:

"La Reina", le dijo "repetirá lo que yo le he dicho a ella; Luis XVI lo repetirá a su vez a M. de Maurepas; este ministro extenderá una **lettre-de-cachet** contra mí... Yo sé como se hacen estas cosas, y no deseo ir a la Bastilla".

Su conocimiento del desamparado monarca era demasiado exacto. A la mañana siguiente Monsieur de Maurepas llegó a visitar a Madame d'Adhémar.

"Bien", le dijo, "nuestro amigo el Conde de San Germán ha vuelto... Será descubierto, nuestros sabuesos policiacos tienen buen olfato". La puerta se abrió y San Germán entró, repitió lo que le había dicho a María Antonieta y terminó: "Usted será contado entre aquellos que causen la ruina de Europa". Abrió entonces la puerta y salió. La policía no lo encontró.

Esta es la historia relatada en las memorias de Madame, a la cual han agregado una nota, fechada en Mayo 12, 1821:

"He visto a M. de San Germán otra vez, y siempre para mí con indecible sorpresa, cuando el asesinato de la Reina, cuando el advenimiento del 18 Brumario, al día siguiente de la muerte del Duque d'Enghien, el mes de Enero de 1813, y la víspera del asesinato del Duque de Berri". (1820).

Este es un mero bosquejo de los datos históricos que en mucha mayor cantidad pueden conseguirse, pero es casi innecesario que yo lo haga, pues ha sido hecho en más de un libro, especialmente en **The Comte de St. Germain,** por Mrs. Cooper Oakley, y **Historial Mysteries,** por Andrew Lang. Es quizás de mayor interés tratar de atraer a *nuestra imaginación* subsiguientes apariciones de esta misteriosa personalidad. Un cierto Mr. Van Damme, escribiendo sus memorias de los últimos días de Luis Felipe, describe a un Comandante Fraser cuyas características cuadran tan bien con las de nuestro héroe, que Mr. Lang no ve en él más que otro hilo de esta trama misteriosa. El mismo autor menciona a un cierto Miembro de la Real Sociedad, llamado Grosley, que publicó sus memorias en 1813, y que habiendo conocido al Conde en el pasado, expresa que creía haberlo visto en prisión durante la Revolución Francesa. Finalmente termina su artículo con dos preguntas: "¿Conoció el Conde a Lord Lytton en 1860 o es el desconocido consejero europeo de Dalai Lama?"

Permitidme citar un hecho más que he conocido accidentalmente. En los días de Jorge I vino a nuestras Islas un cierto caballero suizo, Cæsar de Saussure; tenía un amigo en Suiza con quien sostenía correspondencia con regularidad, y sus cartas, que han sido publicadas, contienen muchos comentarios de la vida y costumbres inglesas tan interesantes como divertidas (1). Decía que los ingleses eran muy limpios, porque se lavaban la cara casi todos los días. Dice también que fué a ver una obra llamada **The Beggar's Opera,** que no le pareció gran cosa. Parece que alrededor de 1730 apareció en Londres un caballero de misteriosa pero gran riqueza, de modales fascinadores y de personalidad encantadora. Durante algún tiempo estuvo asociado con personas de importancia política y después siguió su aparición con una desaparición dramática. Es cierto que la misma autoridad recoge el rumor de que era un monje carmelita escapado y que se fué sin pagar sus deudas; pero esto puede ser un canard. Al leer la descripción, nos acordamos de la silenciosa figura destinada a desempeñar el papel de Casandra con los infortunados Borbones. ¿Es ésta otra de sus maravillosas actividades? La Historia contiene muchos secretos, pero el relativo a San Germán, el inmortal, es uno de los más grandes.

---

(1) England under George I and George II.

Historia y Doctrina de la Pre-existencia y la Reencarnación

Por el Rev. Holden Edward Sampson.

Traducido por Julio M. Lamy. M. S. T.

Se suscitó hace algunos años en los periódicos locales de la ciudad en que yo era Cura, una controversia respecto a la doctrina de la Reencarnación, por ciertos miembros del clero que la atacaban, siendo sus tiros dirigidos especialmente a los Teósofos, que tenían un séquito bastante fuerte e influyente en esa localidad. Fué el ataque de un carácter tan incorrecto y desatinado que intervine en la querella, no en defensa de los Teósofos, que tenían suficiente capacidad para defenderse, sino de la verdad de la Reencarnación como una doctrina cosmológica y bíblica, basada en principios sólidos y espirituales.

El principio de la Reencarnación ha sido aceptado por mi hace muchos años como una verdad primordial, fuera del alcance de toda crítica. El clero local en su totalidad se me puso enfrente en esa controversia, y se abrieron las columnas de los periódicos y de los magazines locales para dilucidar la cuestión. Finalmente como último esfuerzo nuestros oponentes llamaron en su auxilio a un Canónigo muy célebre, que había sido Catedrático de Teología en la Universidad de Cambridge, para que pulverizara y demoliese las trincheras de los presuntuosos campeones de la doctrina de la Reencarnación. El objetivo especial del ataque del Canónigo fué la siguiente afirmación que yo había hecho:

"Es un hecho histórico que hasta la sexta centuria la Iglesia Cristiana sostuvo generalmente las doctrinas de la Reencarnación y la Preexistencia. Vinieron a suprimirlas en los Concilios de Constantinopla, el año 553 de nuestra Era, siendo su objeto suprimir a Orígenes, que con Clemente de Alejandría y otros padres cristianos enseñaban esa doctrina gallardamente".

En la réplica del Canónigo se asegura que: "No hay la menor evidencia, que yo sepa, que la doctrina de la Reecarnación haya sido sostenida nunca en la Iglesia primitiva. Orígenes la niega expresamente en cuanto al concepto Platónico o Hindú, que se refiere a que las almas de los hombres puedan pasar a los animales inferiores. El no discute la posibilidad de que reaparezcan en otros hombres; pero la manera en que concibe los estados de purificación al terminarse esta vida, demuestra que no

tenía semejantes pensamientos. Indudablmente que Orígenes y Clemente antes que él, y otros más después de ellos, sostenían una doctrina de la Pre-existencia de las almas; pero la existencia previa no era terrenal, sino simplemente supra-mundana y puramente espiritual. Decir que ellos, los Padres gallardamente la enseñaban, sería un modo extremo de presentarla, puesto que su método era puramente de tanteo y sugestivo; nunca la enseñaron como parte del Credo Cristiano. Es muy cierto que la primera condenación expresa de esta doctrina, nó de la Reencarnación, que no estaba a la vista, fué en un Concilio de Constantinopla. Generalmente se supone que la condenación de los errores de Orígenes tuvo efecto en el Segundo Concilio Ecuménico de Constantinopla en 553 después de Cristo, y hay razones para suponer que esa condenación se efectuó en otro Concilio *Ecuménico anterior* de *Constantinopla expresamente convocado*, habiéndose repetido la condenación en 553. No es fácil asegurar que esa opinión de Orígenes fuese ampliamente compartida; y eso de que fuera aceptada en general es una grotesca exageración''.

Había quedado ya cerrada la correspondencia en los periódicos locales, pero la carta del Canónigo apareció en el Magazine de la Parroquia de la Iglesia Parroquial de esta ciudad, y no tenía yo oportunidad de replicarla en ningún órgano periódico, por lo cual escribí un folleto titulado ''La Verdad Histórica de la Reencarnación'', cuya substancia está contenida en esta tésis. Contenía tanto contrario al punto de vista Teosófico, así como en refutación del eclesiástico, que todo lo que conseguí fué la deprecación de los primeros y el anatema de los últimos, viniéndome a sentir como si estuviera ''entre un mar profundo y el diablo'', o vice versa.

Ofrecí esa réplica como deferencia al ilustrado Canónigo y Profesor de Divinidades, y en cuestiones de pura Teología sería presuntuoso contravertir manifestaciones suyas en la mayoría de los asuntos teológicos; pero en el punto particular en que él ensayó a escribir esa carta, hay razones que justifican en mi apuntar ciertas discrepancias en sus afirmaciones que, solamente por esas razones, no podían haberle ocurrido a un escolar tan erúdito.

Debiera hacerse hincapié en que ese asunto de la Reencarna- y la Pre-existencia no ha sido tratado en la teología corriente durante las últimos centurias, ciertamente desde que fué cancelada o borrada finalmente de la doctrina por el Credo Cristiano en el año 538. Asunto tan recóndito y complejo requiere en estos días, una investigación y estudio especiales que resulte en la práctica un nuevo descubrimiento de verdades importantes científicas y cosmológicas, así como hechos históricos de los teólogos y escolares que ha olvidado la Iglesia Cristiana, y que no

parecen muy deseosos de revivir, considerando que están anotados como condenados por herejía. La desaparición de esas doctrinas de entre los dogmas del Credo Cristiano no está desprovista de remembranzas tristes e ignominiosas en la historia, y de realidades que la Historia Eclesiástica ha borrado con gran cuidado.

El renacimiento moderno del estudio del Gnosticismo, Neo-Platonismo y Filosofía Oriental, y el descubrimiento y publicación de muchos documentos y enseñanzas perdidas , han hecho despertar antiguos recuerdos en muchos círculos serios y diligentes que van aumentado más cada día, muchos de los cuales han sobrepasado, consecuentemente, los límites de la Iglesia Cristiana. El movimiento ha llegado a penetrar ya en el fortificado recinto de la Iglesia, y no son pocos los que han recibido las Sagradas Ordenes que están hondamente interesados y otros profundamente convencidos de esas verdades prohibidas. Desde luego, que si alguno se atreviera a profesarlas o enseñarlas sería excomulgado por hereje, o por lo menos declarado sospechoso de heterodoxia.

De modo irresistible, en estos días de investigaciones, los Cristianos vuelven sus ojos a los tiempos cristianos primitivos y a sus formas de pensamiento, a aquellos días anteriores a la robustez de las enseñanzas atrevidas que fluían de los Apóstoles y de los primitivos predicadores del Credo Cristiano en su primer período. Se están haciendo incursiones intelectuales dentro de las formidables barreras de la historia y de la escolástica que fueron construídas en los tiempos post-apostólicos de las apologéticas y polémicas eclesiásticas puntuadas por Decretos de los Concilios Ecuménicos.

Tan completamente desaparecieron de la mente y del recuerdo las doctrinas de la Pre-existencia y la Reencarnación, desde los tempranos días Patrísticos, que podría considerarse excusable que los más instruídos escolares de Divinidades e Historia Eclesiástica post-Niceno hayan considerado esas ideas hasta ahora, como negligibles y grotescas, y que sean incompetentes intelectualmente para tratar la cuestión con alguna facilidad y autoridad. El sabio Profesor de Divinidad demostró su incompetencia en esta ocasión.

Una prueba suficiente es que hasta los años 381 y 553 se enseñaba la doctrina de la Reencarnación y la Pre-existencia como parte del Credo Cristiano, en cuyos años se celebraron los dos Concilios Ecuménicos y en los cuales se resolvió suprimir la enseñanza de la misma como una herejía.

Se ha asegurado que la concepción Origenística de la Pre-existencia, consistía, no de una existencia terrenal sino de una espiritual y supermundana. Pero según los términos de la con-

denación por dichos Concilios se habla directamente de una existencia terrenal.

Que la pre-existencia del alma implica la Reencarnación, está probado en el hecho de que tanto la Reencarnación como la Preexistencia están incluídas en la condenación de Orígenes.

Que la doctrina de la Pre-existencia y la Reencarnación fué sostenida generalmente por la Iglesia Cristiana hasta aquellas fechas, se probará que está corroborada por hechos históricos.

Que Orígenes se refiriera solamente a una pre-existencia espiritual y supermundana está contradicha por muchas manifestaciones de sus propios escritos. Si él no enseñaba una existencia terrenal al igual de una espiritual y supermundana, cómo es que se explica el hecho de que fuera tan fuertemente combatida por Gregorio de Nyssa, Tertuliano, Gregorio el Nazianceno, Gerónimo y Cirilo de Alejandría esa doctrina de Orígenes de la metempsícosis terrenal o reencarnación? Y ¿no fué esta doctrina la que encontró defensores entusiastas en Nemesio, el Obispo de Emisa, Sinesio, el Obispo de Tolomeo, el poeta Prudencio y otros muchos?

Pero no solo prueba de modo indubitable que Orígenes consideraba la Reencarnación como una verdad análoga a la de la Pre-existencia, el tenor real de sus escritos y los de sus opositores y defensores; también aquellos que están familiarizados con las escrituras y tradiciones de aquella época convienen en que la esencia del concepto que tenía Orígenes de la metempsícosis, deducida de ellas, fué que la historia terrenal de la raza humana era una serie de estados alternados o cambiados que venía desde muy atrás de los eones, siendo nuestros cuerpos humanos habitaciones temporales y mutables para la purificación del alma Divina y eternamente existente, o sea el Microscomo. Debido al ejercicio de la libre voluntad tanto para el bien como para el mal, pasa el alma a la tierra y sale de ella en vidas sucesivas, ya de un grado superior o inferior, (si ese pasaje está incluido o no en órdenes inferiores de criaturas, es cosa ajena a la cuestión), pero el caso es que cada vida lleva la impresión de otras vidas anteriores en uno o en otro grado de pureza o impureza. Esto es lo que produce esas divergencias del carácter humano y de experiencia en la vida terrenal. Según él, algunas almas están revestidas de cuerpos adecuados para expiar sus vidas pasadas, y para recuperar lo que el mal anterior les hizo perder y preparándolas para un futuro terrenal en que asciendan a los grados de su propia purificación. Esta es la Ley de la Evolución Redentora, que conduce a su debido tiempo, al Sendero de los Misterios Divinos, para alcanzar la Regeneración y la Perfección. En cada cuerpo en que renace el alma, experimenta lo que más exactamente le conviene, en relación con los hábitos previamente contraídos. Por ser excesivamente turbulenta, penosa y llena de

desventuras, sufrimiento y tribulación esa vida terrestre, lejos de implicar una vida presumiblemente perversa, puede implicar generalmente lo contrario; pues mientras más se acerca el alma a la Regeneración, mayores son sus tribulaciones terrenales, es menos capaz física y espiritualmente de soportar o de gozar de esa vida terrestre, encontrando más antagonismo en todo lo que le rodea. De las vidas pasadas de un alma dependen las condiciones de su vida presente, y de esta dependen las de su futura. Es la ley de causa y efecto al través de la existencia, vida tras vida, hasta el término final, el último efecto de todas las causas pasadas.

De este modo podía solo ver Orígenes la consistencia de Dios con su justicia intrínseca propia. Según sus enseñanzas, si los hombres se conservaban libres del contagio del pecado y del mal en esta vida terrenal, y restringían los movimientos turbulentos de los sentidos y de la imaginación, purificándose gradualmente de las corrupciones de la carne, entonces ascendían a la Vida Superior del Sendero de los Misterios Divinos, subiendo gradualmente hasta la cima de la Regenarción y la Perfección y recobrando el cuerpo Espiritual, libre ya de la corrupción terrestre.

También enseñaba que la necesidad de purificarse por medio de los procesos de la reencarnación en cuerpos terrenales, se debió a la caída de la raza humana de la pristina pureza de su naturaleza, cosa que ocurrió hace miriadas de años, y de la cual necesitaba redimirse.

Es este un breve sumario del concepto que tenía Orígenes de la Pre-existencia y la Reencarnación. Por él se verá que no puede haber duda alguna de que Orígenes sostenía en sus enseñanzas esa idea dual de la Pre-existencia y la Reencarnación.

Pero, aparte del tenor general de las enseñanzas Origenísticas antes citadas, hay pruebas históricas que ponen fuera de disputa esa doctrina de Orígenes, en los términos en que está redactado el Decreto promulgado por el Concilio de Constantinopla en el año 553, cuyo Concilio fué convocado por el Emperador Justiniano con el propósito de desarraigar esas doctrinas y de aplastar a sus defensores, y principalmente a los discípulos de Orígenes. Dicho Decreto dice así:

"Quien quiera que sostenga la presentación mítica de la pre-existencia del alma y consecuentemente la absurda opinión de su regreso, anatematizado sea.

La condenación por altas entidades, la Iglesia y el Estado, el Papa y el Emperador, de la Pre-existencia y la Reencarnación, tuvo por consecuencia inevitable su rápida y completa desaparición de los pensamientos y conceptos de la Cristiandad. Hasta muy recientemente han permanecido en el limbo de las verdades olvidadas y cada vez que han sido mencionadas han sido

miradas con menosprecio de incredulidad o una sonrisa burlona, como si se tratara de algún cuento de hadas, y hasta han provocado la ira de los ultra-ortodoxos.

Así pues, será conveniente relatar brevemente la historia del apoyo otorgado por Orígenes a la doctrina de la Pre-existencia y la Reencarnación.

Orígenes conoció la doctrina Cristiana en la Escuela de Alejandría, la cual estaba impregnada de las enseñanzas de Pitágoras, de Platón y de otros filósofos griegos, así como de las filosofías y misticismos orientales.—Alejandría era entonces el centro de la sabiduría Judía, Cristiana, Griega y Oriental, así como de las doctrinas rabínicas de los Judíos después del destierro inspiradas en el Talmud y explicadas por los doctores hebreos.—En el Talmud y en la Kábala se enunciaba claramennte la doctrina de la Pre-existencia y la Reencarnación, y estaba en boga en los tiempos de Jesús y de los Apóstoles. La doctrina de San Pablo de la predestinación y la Elección es una versión directa y la aplicación de la Pre-existencia y la Reencarnación, que es la única explicación lógica y ética de esa dotrina.

En los días de Jesús y de los Apóstoles no había duda alguna de que la doctrina de la Pre-existencia y la Reencarnación fuese generalmente aceptada, de tal manera que no necesitaba ninguna nueva explicación especial. Los Esenios y los Terapéutas que sostenían y practicaban la Verdad de los Misterios Divinos, creían e inculcaban esa doctrina a sus discípulos. Hay pruebas—prima facie—por la tradición, de que Jesús Cristo fué aceptado como Maestro por esas comunidades devotas, así como también que Juan Bautista era un mensajero de Dios, a instancias de los Esenios.

Es evidente que el Señor Jesús Cristo y sus discípulos aceptaron incuestionablemente la doctrina de la Pre- existencia y la Reencarnación por la alusión directa a la misma como un principio indiscutible, cuando los discípulos preguntaron al Maestro. ¿Pecó este hombre o sus padres, al haber nacido ciego? a lo que El contestó:

"De ser él mismo el pecador, tenía que haber sido cometido su pecado en una vida anterior". Es de presumirse que si esa sugestión de la Pre-existencia y la Reencarnación que implicaba la pregunta de los discípulos no era cierta, el Maestro hubiera replicado corrigiendo su error. Antes al contrario, aceptó el punto y tácitamente asintió a el, tratándo el asunto en otro sentido. Indirectamente —como en la doctrina de la pre-destinación— y por consecuencia lógica, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están repletos del testimonio sobre la universalidad y veracidad de esta doctrina.

El Cristianismo ortodoxo impone la creencia de que Dios es el Autor y Creador de la personalidad humana. Más, siendo así,

el padre natural de todos los hombres debe ser necesariamente Dios; si no, el padre humano, y solo él, puede ser el autor y creador del niño. Pero la doctrina de la Pre-existencia y la Reencaranación explica lógica y científicamente, cómo el hombre es creado eternamente por la Divinidad, que es su autora, siendo el padre humano solamente el medio terrenal para su reencarnación; la paternidad y la maternidad humanas solo son utilizadas en cada vida terrestre sucesiva, sin tener relación alguna con la existencia eterna del alma.

Finalmente, la Pre-existencia y la Reencarnación fué la esencia del pensamiento y la mentalidad de todos los hombres en aquellos días en todo el mundo. Nadie pensaba en debatir ese punto. Eran consideradas como el primer principio de la naturaleza, una conclusión predeterminada, axiomática, comprendida por todos, y exenta de todas las regiones del dogma, credo o instrucciones.

Estas doctrinas no vinieron a quedar en entredicho bajo la autoridad de la Iglesia, sino cuando ésta formuló la innovadora y novel doctrina del titulado "pecado original", basada en la otra doctrina igualmente innovadora y anticientífica, o sea la asunción, de la creación especial, doctrinas estas diametralmente opuestas a las antiguas doctrinas de la Pre-existencia y la Rencarnación. Orígenes se rebeló contra esas doctrinas nuevas que venían a destruir la antigua fé de los Judíos y Gentiles universalmente, viendo el dilema que venía a parturbar la razón y la mentalidad de los hombres. Comprendió que la tenebrosa sombra de la duda habría de extenderse sobre la justicia eterna y la bondad de Dios, evocada por el espectáculo diario de las graves e insuperables desigualdades del destino, medio ambiente y la herencia terrenales en que el hombre nace y se mueve. El aseguró con gran energía la rectitud y pureza originales de una gran parte de la humanidad al nacer en el mundo; pero al mismo tiempo declaró que "la mayor parte de esos seres espirituales había pecado, sin embargo", y que todos los nacimientos terrenales se producen en cuerpos carnales impuros, corrompidos y mal engendrados, siendo su espíritu o ser microscópico eterno inocente, pero que se hace culpable solo por someterse a las influencias carnales en el cuerpo terrenal. Esta delincuencia es prácticamente universal en el mundo, a causa de la universalidad del medio ambiente maléfico y la herencia carnal. Solamente pueden preservarse de la culpabilidad aquellos que viven persistentemente en el Espíritu, y no se someten a las impurezas de la carne. El primer pecado fué causa de que las almas de los hombres cayesen a las profundidades más bajas del mal y la corrupción, por la consecuente formación del corrompido cuerpo carnal en que nace la humanidad en cada reencarnación; y sobre la tierra, en la carne, puede el hombre solamente restituirse

a la pureza y la inocencia, y al estado de rectitud original; primeramente, por medio de las etapas de la Evolución Redentora, y finalmente por los procesos generadores del Sendero de los Misterios Divinos. Después de varios renacimientos y reencarnaciones en la tierra, pueden los hombres, por la Fé y la Obediencia, alcanzar al final, el estado de Regeneración y Perfección y la restauración del Espíritu, penado por el pecado.

Al ver que sus opiniones eran tan impugnadas y condenadas por los corifeos eclesiásticos, desistió Orígenes de hablar abiertamente del asunto, y se comprometió por manifestaciones públicas en favor de una especie de purificación después de la vida, como concesión pacífica a sus adversarios. Dicen algunos que esa doctrina católica del "purgatorio", debe su iniciación a Orígenes, pero el concepto real de Orígenes no era ese de la purificación en el otro mundo, sino en la vida terrenal por medio de sucesivas encarnaciones purgándose del pecado, de la corrupción y de la carne, puesto que no hay tal purgatorio fuera de la vida terrenal.

Aunque Orígenes adoptó algo más tarde la política de un silencio prudente, sin embargo, estaba ya tan arraigada la doctrina de la Pre-existencia y la Reencarnación en la Iglesia, que esta en dos Concilios Ecuménicos, las suprimió, bajo amenaza de excomunión y decretó esas nuevas invenciones suyas del "pecado original" y la "creación especial".

El Cristianisno desde entonces, tanto en la ciencia como en la religión, nada ha sabido, nada ha conjeturado de esas verdades prohibidas, si se exceptúan algunos casos aislados de científicos de mentalidad independiente y progresista, quienes, por su temeridad han tenido que sufrir los castigos impuestos por la intolerancia papal. Tan grande fué el despotismo de los edictos y anatemas papales, que no solamente fueron perseguidos y sacrificados los grandes científicos del Catolicismo medioeval por abrazar la doctrina de la Pre-existencia y la Reencarnación, sino que se ha borrado totalmente de la mente científica de hoy, aquel principio reconocido antes por aquellas grandes mentalidades científicas, al extremo de hallarse completamente extraña en sus elucubraciones y cálculos; idea aquella que tenía aceptación universal como un axioma de física en las edades pasadas, por la cual sufrieron las persecusiones de la Iglesia Giordano Bruno y Copérnico y tantos otros científicos de reputación universal, y que sería hoy igualmente perseguida si estuviesen en vigor las leyes eclesiásticas para proteger sus credos y sus dogmas. En estos días se admite que la doctrina de la Pre-existencia "no es ortodoxa", y los más modernos entre los eclesiásticos modernos han admitido en términos fijos que si lo fuese, ellos entonces comprenderían de manera científica la creencia en la Divinidad y en la existencia eterna de Jesús, como hijo de Dios. Pero la deduc-

ción es, que si no es ortodoxo creer en la Pre-existencia del alma, tampoco puede serlo la creencia en la pre-existencia del alma del hombre, Jesús; y "a fortiori", si es ortodoxa la creencia en la Pre-existencia del alma del Hombre, Jesús, es igualmente ortodoxo creer en la pre-existencia de las almas de todos los hombres.

En 1600 el gran cientista Giordano Bruno fué condenado a muerte por la "Santa Inquisición", por su contumacia al sostener y afirmar su creencia en la Pre-existencia y la Reencarnación. Sin embargo, los hombres de ciencia, sus prosélitos, en estos días, ignoran o desconocen el gran principio por el cual sufrió la pena de muerte, y solo lo admiran por otros grandes descubrimientos que no se encuentran por casualidad condenados por la "Santa Sede". La Inquisición Católica Romana y los archivos papales, no contienen pocos nombres de víctimas en sus anales tenebrosos, que fueron torturados y muertos por su adhesión a la científica doctrina de la Pre-existencia y la Reencarnación. Si aquellas víctimas hubieran sido ignorantes fanáticos o soñadores irresponsables, muy racional sería que la ciencia moderna desconociera sus proposiciones; pero siendo hombres de ciencia, de reputación y renombre universal, es muy singular que los científicos modernos no les den crédito por el mayor conocimiento de la antropología que haya existido desde la época del obscurantismo que se inició después del Concilio Niceno. El temor de ir contra la ortodoxia es todavía muy grande en esta centuria, por más que las represalias no son tan violentas ahora como en el siglo seis y los subsecuentes. Ya los hombres no temen a las Bulas y las Excomuniones, pero tratan de evitar la decorosa y urbana indiferencia de los prelados, de los sacerdotes y la gente piadosa, así como de ser considerados popularmente como excéntricos y poco fashionables.

(The Theosophist, Julio 1924).

LIGA INTERNACIONAL DE CORRESPONDENCIA

Recientemente hemos tenido el gusto de pasar una circular a las distintas logias de la Sección Cubana, relacionada con nuestra labor en la misma, sin haber tenido el gusto recibir el acuse de recibo.

Por tal motivo rogamos a todos los Secretarios de logias, nos den cuenta de algún particular culminante de las mismas, al objeto de confeccionar una Circular importante, que en breve hemos de pasar a todos los países, en la que deseamos hacer mención de cada una de las actividades, de cualquier orden, que lleven a cabo las logias.

Gracias anticipadas.

José del C. Velasco.

Apartado 365, Habana, Cuba.

El Nazareno y el Centurión

Cuando Jesús subió a los cielos, encontróse en el camino con el alma del centurión romano que le había herido en un costado, añadiendo el golpe de la lanzada al tormento de la cruz.

El centurión había tenido por nombre Lucio Emilio. Falleciera al día siguiente de la crucifixión, en estado de locura, dando voces desordenadas, y mostrando al que quería verle sus manos convulsas, de las que brotaba sangre, roja y fresca sangre, que le caía gota a gota de los dedos.

Lucio Emilio era un ferviente pagano, intolerante en asuntos de fe. Ni parecía en este punto un romano de la época de Tiberio, si no de los tiempos de Tarquino. Sectário adusto, incapaz de compasión, su natural iracundia se exacerbaba al instante contra cualquier defensor de una doctrina nueva. No concebía que nadie en el mundo, a no ser por boca de los oráculos, predijese lo futuro y hablase en nombre de los altos númenes. Superior al escepticismo y relajación de su siglo, hubiera sido un alma grande, si hubiese sabido amar y perdonar. Por eso, al clavar su lanza en las exangües costillas del Nazareno, sintió un goce salvaje y voluptuoso a la par, como si la clavase realmente en el corazón de un enemigo. Además, ¿no era aquel galileo un odiador del poder de Roma?

El alma del centurión proseguía trabajosamente su jornada, envuelta en una nube negra. Pero Lucio Emilio, libertado de la locura por el abandono del velo de carne, marchaba sereno y orgulloso, cual conviene a un mílite romano, que había triunfado en todo el mundo conocido bajo la enseña del águila imperial. Y blandía en la mano derecha **la sombra de su lanza,** como si fuese a un combate. El hierro se mostraba enrojecido en la punta. Aquello parecía una lengua de llama. Pero no era fuego, sino sangre del Cristo.

Jesús se detuvo, mirándo le con tristeza.

También se detuvo Lucio Emilio, como sujeto por una fuerza misteriosa.

Y ambos, Nazareno y centurión, permanecieron breve rato, mirándose frente a frente.

¿Me conoces?—le preguntó Cristo.

Sí, te conozco,—dijo el romano—puesto que te herí con esta lanza.

¿Sabes a dónde voy?

—Vas a trabar relaciones con el Cancerbero, que es quien custodia la guarida de los perturbadores como tú.

¿Sabes a dónde vas?

—Sé que voy a recibir de los dioses el laurel conquistado por los héroes.

—¿Por qué me heriste?

—Por e nemigo de Roma y de los dioses.

—¿Merecí la muerte?

—La mereciste.

—¿Quién me castigó?

—La ley.

—¿Eres creyente, confiado y respetuoso con la justicia...?

—Por tal me tengo.

En verdad, en verdad te digo, que tu sinceridad te hace superior a los fariseos que oran públicamente en sus sinagogas y guardan a escondidas el grano de trigo debajo del celemín; pero tambidén debieras amar a tus enemigos.

—No entiendo lo que me dices.

—Cree en mí y me entenderás.

—¿Estás loco? ¿qué puedes tu enseñarme para que yo crea en tí?

—**En verdad, en verdad te digo**, que si tu corazón es duro tus ojos no tienen el antifaz de la hipocresía y por lo tanto puedes mirarme: mira!

Al pronunciar esta palabra Jesús se agigantó hasta cubrir con su cuerpo el horizonte, brilló su cabeza como un sol, agitóse su figura en un círculo de oro, y se proyectó a sus espaldas una inmensa cruz resplandeciente.

Entonces el centurión se prosternó a los pies de Cristo.

—Y ahora, ¿me conoces?—dijo Jesús.

—Te conozco, Señor; tu eres Júpiter!

—¿Júpiter?

—No sé otro nombre más alto que ese, pues es el único verdaderamente grande que me enseñaron a reverenciar en mi infancia. Pero vuelve a tu primitivo ser, oh Padre! porque mis ojos no pueden resistir tanta gloria.

Y el Nazareno recobró su aspecto natural, diciéndole:

—¿Comprendes ahora por qué me revestí de carne humana como los demás hombres?

—Lo comprendo, y humildemente te ruego que me perdones por haberte herido.

—Perdonado quedas; ¿no lo hice con mi discípulo Judas?

(La lanza perdió la mancha roja).

Cuando vuelvas a la tierra—*continuó* el Galileo—sé portavoz de mi evangelio. No importa que me llames Júpiter o Cristo. Lo importante es que enseñes mi fe, porque el fruto está en la pulpa, y no en la corteza que lo cubre; pero muéstrate tolerante con los que no piensen como tú, y ante todo **sé humano,** porque tal es la esencia de mi doctrina.

Y siguió su ascención a los cielos.

Algunos siglos después Lucio Emilio volvió a la tierra como militante de la nueva religión, y se dedicó a quemar herejes por la honra y la gloria de Nuestro Señor Jesucristo.

Eugenio Astol.

Puerto Rico.

EL MATRIMONIO,

como fué, como es y como debiera ser

Por Annie Besant

(Traducido por Esther de la Peña, M. S. T.)

(Finaliza).

Por otra parte, hay personas que opinan que la facilidad para conseguir divorcio no debe concedérsele a todos las personas, y hay que advertirles para que no lo olviden, que estando el divorcio al alcance de todos no obliga a nadie a que se someta a ello. Los que prefieren considerar al matrimonio como una institución indisoluble pueden hacerlo como lo han hecho hasta el presente con su propio lazo matrimonial, aunque exista una ley que permita el divorcio. Pero los que piensan de otro modo, que son infelices en su matrimonio, pudieran entonces valerse de la ley para libertarse. Ningún matrimonio feliz se afectaría por el cambio porque la facilidad de obtener el divorcio solo sería un beneplácito para las personas cuyos matrimonios son principio de discordia y sufrimiento; los satisfechos no estarán menos contentos porque al mismo tiempo los infelices encontrarán remedio para su desgracia: de modo que el cambio no dañaría a nadie y sí beneficiaría a muchos.

Es lástima que no haya manera de obtener un punto de vista general femenino cuando se trata de los sujetos matrimonio y divorcio; las mujeres que estudian, que forman opiniones, independientes—hasta donde valga mi experiencia— están unánimes en el deseo de ver cambiadas las leyes inglesas; los pensadores avanzados de ambos sexos están por lo general, casi pudiera decirse, universalmente, a favor de un cambio. Aquellas personas que creen que si las mujeres tuviesen el voto en el día de mañana, votarían a favor de una continuación del estado presente de cosas, se les puede recomendar la lectura del siguente pasaje de Mrs Mills: ''Dícese que las mujeres no desean, no ambicionan lo que se llama su emancipación. Es todo lo contrario; ellas por lo general desmienten ese reclamo cuando se hace a nombre de ellas, y caen con ACHARNEMENT sobre cualesquiera de ellas mismas que se identificase con la causa común. Suponiendo que esto fuese la verdad en toda su extención, si sirviese de prueba que las mujeres europeas debieran permanecer como has-

ta ahora, vendría a probar lo mismo respecto a las mujeres asiáticas; porque también ellas en vez de quejarse del aislamiento a que están sometidas, y de las restricciones que se les impone, se vanaglorian de ello, y muestran asombro ante el descaro de las mujeres que reciben visitas de amistades masculinas, y, se dejan ver en la calle sin el velo. Los hábitos de la sumisión hacen que los hombres y las mujeres adquieran mentes serviles. La vasta populación del Asia ni desea ni aprecia, probablemente ni aceptaría, la libertad política; tampoco los salvajes del bosque aprecian la civilización. Esto no es prueba que cualquiera de estas cosas no fuese deseable para ellos, o que en algún tiempo han de disfrutar de ello. La costumbre hace al ser humano insensible a cualquier clase de degradación, adormeciendo la parte de su naturaleza que se opondría a ella. Y el caso de las mujeres en este respecto, es más peculiar aún; que yo sepa, a ninguna casta inferior se les ha enseñado a considerar su desgradación como su honor.'' Mr. Conway opina que si las circunstancias cambiaran daría lugar a que las mujeres vieran con agrado la propuesta reforma. ¿Es posible que las mujeres teman al divorcio fácil? Naturalmente, porque los prejuicios y los convenios de la sociedad no se adaptan para divorcio fácil. Si ella supieran que al cambiar la ley los sentimientos que sobrevinieran también serían modificados; que encontraría simpatía mientras que ahora solo halla sospechas; si ella supiera que al divorciarse de uno a quien no ama no recibiría más que su correspondiente parte de culpabilidad por la equivocación hecha desde un principio, y ella, que es la que más sufre si el hogar está en falso, mirará con beneplácito al matrimonio más sincero''. (''The Earthbound Pilgrimage''.)

Lo mismo en la teoría que en la práctica los pensadores han abogado por la facilidad del divorcio. John Milton, en su ensayo sobre el divorcio se queja de que debido a la ''mala interpretación que se le ha dado a las Escrituras... la bendición del matrimonio ha cambiado a ser, muchas veces, un cautiverio doméstico desconsolado y triste, sin refugio ni redención'' (p. 2): y en su estilo Puritano dice que por esta razón ''sin duda obedeciendo los designios del diablo esta benévola institución se vuelve insoportable'' de suerte que los hombres la evitan y se entregan al libertinaje. Debatiendo que no hay que considerar al matrimonio solamente como si fuese un trato sexual legítimo, sino más bien una unión de la inteligencia y el sentimiento, dice Milton: ''La falta de inclinación, la incompetencia, y la indiferencia en el parecer, suscitados por una causa en la naturaleza inmutable, estorbando y siempre propenso a estorbar, los beneficios esenciales de la sociedad conyugal, que lo son la paz y el solaz, es mayor motivo para un divorcio que una indiferencia habitual especialmente si no hubiere hijos, y estando los dos de acuerdo mutuo;'' (p. 5). Lutero, con prioridad a Milton, tenía el mismo punto de vista liberal. Mary Wolstonecraft condujo su misma

vida basada en la misma teoría, y la hija de ella se casó con el poeta Shelley mientras aún era viva la primera esposa de Shelley, por no haber sido deshecho el primer matrimonio por medio de un divorcio legal. De igual manera era ilegal el segundo matrimonio de Richard Carlile. En nuestros días al unión de George Henry Lewis y George Eliot ha dado la mejor muestra de lo que significa un verdadero matrimonio moral. Mary Wolstonecraft fué desgraciada en su elección, pero en los demás casos dieron por consecuencia los mejores resultados. Se necesita tener mucho valor para tachar de inmorales a este gran número de personas, como sucede con esas personas que denuncian de inmoral a las uniones que al presente son ilegales.

En todos los argumentos presentados en las páginas anteriores no hay una palabra dirigida en contra del matrimonio sincero, la unión fiel y duradera de dos personas de sexo opuesto— un lazo originado y sostenido tan sólo por el amor. La base de la reforma que yo solicito es la reverencia para con el matrimonio, pero para decirlo en mejores palabras, citaré una vez más a Milton: ''Las personas que creen que es mejor una separación que el vivir sumido en la tristeza aún perjudicándose por cumplir ese contrato placentero (porque no hay cosa que lastime más a una alma sensible que el no ser amada y sin embargo seguir ligada a un contrato): por eso digo, que aquel que hace por separarse, por lo tanto es uno que tiene en alta estima la vida de casado y no quiere mancharla: y las razones que le mueven ahora hacia el divorcio son iguales a los que antes le impulsaban a casarse'' (p. 10). Defendiendo opiniones como ésta, el matrimonio se eleva y no se degrada: no se les brinda apoyo a aquellos que quieren destruir la idea de que entre la mujer y el hombre pueda haber una unión perdurable. La monogamía, según mi parecer, es el resultado de la civilización, de la dignidad personal, y de la cultura de los sentimientos: para mí, el colmo del ideal sexual es la fidelidad de uno para el otro por parte del hombre y la mujer. Mientras más civilizada la naturaleza, más durable y exclusiva es la unión matrimonial: en las esferas inferiores de la vida animal, la diferencia en el sexo es lo bastante para excitar la pasión; no existe la individualidad en la elección. Entre los salvajes es casi lo mismo: es la hembra y no a la mujer a quien se quiere, aunque los salvajes se elevan más que las bestias y se sienten atraídos por la belleza individual. La mujer y el hombre civilizado exigen más que una diferencia de sexo y belleza de forma; buscan, además del cuerpo, satisfacer la mente, el corazón, y sus gustos; cada parte de la naturaleza compleja requiere su componente en el consorte. De ahí viene que el verdadero matrimonio es exclusivo, y que la prostitución es repulsiva para las personas de nobles sentimientos de ambos sexos, toda vez que en la prostitución pierde el amor su más bello atributo y queda la pasión como único símbolo de la divinidad. Esas uniones fugaces imaginadas por algunos teóricos del amor libre son pasos

retrógrados y no hacia adelante; ellas no ofrecen la posibilidad de un hogar, ni la educación del carácter, ni garantía para la educación de los hijos. Para el sano desarrollo del niño es necesario la cultura tanto del padre como de la madre, porque él es el resultado de esas dos naturalezas; no se le debe privar de uno ni del otro por no perjudicar su progreso.

Pero del mismo modo que es inapreciable un matrimonio fiel, es detrimental un matrimonio falso por sus efectos sobre todos los interesados: por consiguiente, cuando se incurre en una equivocación, para la sociedad es de suma importancia que se ponga remedio a esa equivocación, sin lastimar el buen nombre de ninguno de los interesados. Ya libres de una unión que perjudica a ambos, pueden buscar un compañero o compañera más compatible, y en matrimonios felices pueden convertirse en siervos gozosos de la humanidad, padres dignos de los ciudadanos del día de mañana. El hombre y la mujer tienen que conocer el amor conyugal antes que puedan conocer el amor paternal; cada conyuge debe ver en el hijo las facciones del ser amado para que quede completo el círculo de amor: los esposos ligados en un lazo estrecho, muy durable y vehemente, los hijos naciendo como si fuese de un tallo dual de amor; un hogar en donde los creadores dirigen las vidas que ellos han dado al mundo—así será el matrimonio del futuro. Los asquerosos detalles de la corte del divorcio no mancharán las páginas de nuestros diarios entonces; no se le permitirá al público deleitarse en ver las ruinas de un amor profanado: quedará la sociedad purificada de todo vicio sexual; los hombres y las mujeres se elevarán sus vidas al más alto concepto de la lealtad de que fuesen capaces de sentir hacia la humanidad; y tomados de manos, andarán por el sendero de la vida, llenos de fé sin desconfianza, libres en vez de atados, ligados por el amor y no por la ley.

EL SENDERO DE LA LEY

LA MANCHA

240.—Como la mancha que se produce en el hierro le corroe enseguida, al que tiene una conducta desordenada, sus actos le arrastran por el camino de perdición.

241.—La omisión es una mancha para la oración, la inactividad para una casa, el abandono para el aseo, la negligencia para el guardián.

242.—El desarreglo es una mancha para la mujer, el egoismo para el que distribuye. Las costumbres depravadas son una mancha así en este mundo como en el otro.

BIBLIOGRAFIA

Revista del Trabajo.

El primer número de esta publicación, con el cual los obreros de Guatemala se prresentan ante el estadío de la Prensa, nos hace el honor de visitarnos, con todas las características de una obra en verdad oportuna.

No se advierte en todo el número una sola idea similar a las nuestras; no obstante, vemos en esta revista un amplio espíritu de tolerancia que nos permite suponer la proximidad de una época en la que nuestros hermosos principios hayan de tener cabida en ella. Por cierto que veríamos con gusto la reproducción en esta publicación de la conferencia de Annie Besant, que nosotros hemos publicado en folleto, con su patronímico original, **La Reforma Social.**

Mientras tanto, nosotros creemos que es meritoria la obra que va a realizar esta Revista —si no la hacen variar las circunstancias,— y le enviamos, con nuestro saludo, el ferviente deseo de vida permanente y eficaz.

EL SENDERO DE LA LEY

LA MANCHA

243.—Hay, sin embargo, una mancha peor todavía; es la mancha por excelencia, la ignorancia.

244.—La vida es fácil de vivirse para el hombre imprudente, desvergonzado, arrogante, agresivo e insolente, que goza en atormentar a los otros.

245.—Pero dura es de vivir la vida para el hombre modesto, que busca sin descanso la pureza, que no se apega a las cosas, que no tiene arrogancia y que es virtuoso y perspicaz.

246.—El que destruye una existencia es el que dice palabras falsas, el que toma en este mundo lo que no se le ha dado, el que se apodera de la mujer del prójimo.

247.—Y el que se entrega a las bebidas espirituosas, ese, en este mundo, echa sus propias raíces.

248.—Aprende esto: "Los que se conducen mal son los incontinentes"; a fin de que la codicia y el desarreglo no arraiguen mucho tiempo en tu dolor.

REVISTA TEOSOFICA

AÑO 8º, EPOCA 2ª

(Enero a Diciembre 1924)

INDICE